

por **Guadalupe Godoy**

No sé ni por dónde empezar a escribir sobre Adriana.

Cada vez que lo intento, aparecen un torbellino de situaciones y momentos, la primera vez que la escuché testimoniar, en el juicio Sanz en el 2004, los años intensos que vinieron luego de la reapertura de las causas, el 2006, el primer juicio, genocidio, Julio López, su último 24 de marzo.

Los juicios en La Plata tienen su huella por donde se miren. Los trabajos de recopilación de datos para iniciar causa por la Comisaría 5ta, los mil y un planteos para que las causas se unifiquen, para evitar que se desperdigaran por toda la provincia, los pedidos de ampliación por homicidio, los pedidos de indagatorias por todos los genocidas y por todos los compañeros, la figura de genocidio. Todas construcciones colectivas, es verdad, pero posibles por su empuje arrasador y constante y su búsqueda permanente de resquicios para obtener justicia.

Adriana peleó sin parar toda su vida contra las lógicas judiciales y no nos permitió nunca caer en el “no se puede” o “el código no lo contempla”. Cuando en 2011 tuvimos que empezar el juicio Circuito Camps, sin ella, pedimos que se incorporara su testimonio por exhibición y no por la mera formalidad de la lectura. “El código dice por lectura”, nos dijeron varios. Pues bien, fue la primera vez que se exhibió, en un juicio de lesa humanidad, un testimonio anterior.

Ahora, que ya es moneda corriente, volvimos a verla y escucharla, al inicio del juicio por los Pozos de Banfield, Quilmes y Lanús. Y a conmovernos como siempre por el amor y agradecimiento que transmitía por las compañeras por las que daba testimonio y que eran el motor de sus luchas.

“Digale que no me llame. Usted me dice que necesita, que quiere que haga, pero que no me llame por favor”. Eso me dijo un juez casi lagrimeando, en octubre de 2010, después de recibir un fin de semana un temido llamado de la Calvo. El llamado tenía que ver el peregrino anuncio de instalar en el Pozo de Banfield “un Centro Materno Infantil destinado a la salud integral de las mujeres embarazadas que lo soliciten, durante el parto y también en el período de lactancia, en honor a las madres secuestradas”.

Los últimos mails que tengo de ella, de apenas unos días antes de su muerte, son sobre el Pozo de Banfield. Durante ese último año se dedicó a armar un nuevo pedido de indagatoria, ajustando hasta el ínfimo detalle el TRD , revisando todos y cada uno de los testimonios, cumpliendo su promesa de reclamar justicia por las compañeras que allí quedaron hasta el último día de su vida.

“Estoy harta de vivir momentos históricos” te escuché decir una vez. No daba para decírtelo en ese momento – me hubieras retado por ponerme emotiva - pero siempre lo pensé y ahora, aprovechando tu ausencia lo puedo escribir: nuestro pueblo ha vivido históricos, hermosos y reparadores momentos de justicia gracias a vos y a tus compañeras . Gracias siempre y para siempre en mi corazón.